

DÍA 29 - DOS BANDERAS - UNA OCUPACIÓN: ¡BUSCAR!

[ Audio [SoundCloud](#)]

[ Audio [Google Drive](#)]

San Manuel González - Obras Completas, Tomo II - Texto extraído de “**En busca del Escondido**”

La ocupación única de los hombres

2663. En realidad, queramos o no, no tiene nuestra alma en esta vida más que una sola ocupación: buscar.

Es la ocupación ineludible de todo ser necesitado.

Desde el recién nacido, que a ciegas y con lágrimas busca el pecho de su madre, hasta el más fuerte y poderoso de los hombres pasando por los grados intermedios, todos, todos no hacemos otra cosa por la tierra que buscar... salud, dinero, crecimiento, honores, descanso, trabajo, alturas, llanuras, cielo, tierra, fango, cieno...

Los dos partidos

Y dentro de esa universal y única ocupación de los hombres no cabe más clasificación que la que da el término de llegada. No hay más que dos términos: Dios y yo.

Buscar a Dios o buscarse a sí mismo

2664. Ésos son en verdad los lemas de los dos únicos partidos: el de los que por buscar la gloria de Dios están dispuestos a olvidarse de ellos mismos y el de los que por buscarse su placer y su utilidad están dispuestos a abandonar y a despreciar a Dios.

«Abandónate a ti y lo encontrarás a Él», dice el autor de la «Imitación de Cristo». Abandónalo a Él y te encontrarás a ti, dice el autor de todo pecado y desorden, el amor propio.

Marías, Marías (y aquí no llamo con ese nombre sólo a las que llevan la cinta blanca y morada, sino a toda alma de mujer o de hombre a quien le interese un poco la gloria de Dios y el amor de su Hijo el Escondido y Abandonado), ¿no es para sentir pena y escozor de vergüenza al oír la queja de san Pablo: Todos buscan LO SUYO Y NO LO DE JESUCRISTO...?

Es decir ¡Jesucristo no es buscado!

El partido único

2665. Marías, Marías, ¡pusillux grex!¹ Almas, no sólo las santas, sino las leales y las un poco agradecidas.

¹ Nota- Pusillus grex (latín), pequeño rebaño.

¡En busca del Escondido y Abandonado!

Dejaos de buscar lo vuestro, lo chico y mezquino de vuestro amor egoísta y daos a buscarlo a Él con seriedad, con limpieza de corazón, con urgencia e insistencia, con el Evangelio por compañero y con la Inmaculada por Introdutora y buscarlo en todo, en el calvario y en el Cenáculo, en la apacible Galilea y en la turbulenta Judea, en la ocupación vulgar y en el asunto difícil, en la soledad y en el bullicio, en el contratiempo y en la prosperidad... que negocios, palabras, sonrisas, gemidos, experiencias, encantos y desencantos y cuanto veáis y miréis a vuestro paso por la vida os haga pensar en el Escondido del Sagrario, os mueva a ofrecerle un obsequio, imitarlo en un rasgo, dedicarle siquiera un recuerdo...

Y más que por utilidad vuestra, por gloria suya... ¡Se lo tiene tan ganado!

He aquí, lector piadoso, lo que son y a lo que vienen estas paginillas que la curiosidad o el celo pusieron en tus manos.

2666. Son florecillas a la vera del Sagrario y que sólo quieren vivir para intentar con su vista o con su olor hacer a los que pasen caer en la cuenta del Jesús escondido por amor y abandonado por desprecio al que dentro mora...

A cambio de las buenas prendas que les faltan, les rebosan dos cosas: la pena de sentir al Escondido de los Sagrarios, no sólo de los abandonados, sino de los acompañados, tan poco buscado de verdad y en serio por aquellos para cuya felicidad vive escondido, y las ganas de enseñar modos y trazas de buscarlo y gusto que con ello se le daba y bienes que se obtendrían...

San Manuel González - Obras Completas, Tomo I - Texto extraído de “**Aunque todos, yo no**”

98. Lo que yo he sacado en limpio de esos fenómenos, es que Dios Nuestro Señor *siempre saca* su gloria o de la cantidad o de la calidad. Tanta, y me atrevería a decir, más gloria dan a Dios esas almitas ignoradas y sublimes en número de dos o de tres en cada pueblo, que le darían todos los vecinos del mismo si fueran unos cristianos ordinarios y vulgares..

Muchas veces me hago estas reflexiones cuando miro contristado, sobre todo en las grandes ciudades, el contraste entre esos grupitos de almas escogidas y esas muchedumbres sin cuento de gentes olvidadas y enemigas de Dios.

¡Dios mío, me digo, cuántas rodillas dobladas ante el demonio y qué poquitas dobladas ante Ti! ¡Qué exiguo el partido de Dios y qué asombrosamente numeroso el partido del demonio!

Y horrorizado ante ese misterio de ingratitud y de locura de los hombres, llego a tranquilizarme relativamente, comparando lo mucho que vale aquel *pequeño rebaño* y lo poco, lo nada que vale el ejército enemigo.

Para alistarse en él, una sola condición basta: ser cobarde. Es el ejército de los vencidos de los vicios.

99. En cambio, aquellas almas tan insignificantes, tan despreciables a los ojos del mundo, ¡cuánto valen! Ellas, con el valor llevado al heroísmo, la virtud que prefiere morir a mancharse, haciendo fácil lo extremadamente arduo a fuerza de practicarlo cada día y cada hora, ¡qué grandes!

Qué poco podrá ufanarse el demonio de la ejecutoria y nobleza de su gente reclutada de entre todos los cobardes de la historia y de la conciencia que han sido y son.

Y ¡qué satisfecho podrá mostrarse el Señor presentando ante los cielos y ante la tierra, la magnífica, inapreciable e imponderable figura de un *santo hecho de barro*!

Recuérdese a Abrahán obteniendo del Señor la salvación de la ciudad de Sodoma, por sólo cinco justos que en ella hubiese. Recuérdese a Lot salvando él solo de la ruina la ciudad de Segor, por vivir en ella. Recuérdese la satisfacción con que Dios se recreaba en su siervo Job, presentándolo a la confusión de Satanás. Y en el Nuevo Testamento, recuérdense las mercedes otorgadas a pueblos enteros, por la intercesión de un solo justo, y se tendrá convencimiento de mis anteriores afirmaciones.

100. Y pregunto: ¿no será una obra de utilidad suma y de provecho inestimable, la que se dedique a buscar en cada pueblo, esas cinco almas justas, o ese único justo y ponerlas en *explotación*, fomentarlas y sostenerlas y tender entre ellas y las de otros pueblos los lazos de la inteligencia mutua y de la fraternidad más estrecha?

Las Marías se lisonjean de perseguir ese ideal. ¡Me lo han contado tantas veces! ¡Qué sorpresas tan agradables han tenido en sus pueblos, gracias a haber tropezado con esas almas desconocidas!

¡Pobrecillas! Marchaban con la emoción de la gran obra de misericordia que iban a hacer con el Divino Abandonado del pueblo, pero al mismo tiempo, con el secreto miedo de obstáculos desconocidos y presentidos, quizá insuperables, y al llegar ¡oh sorpresa!, las lágrimas de una anciana, o la voz trémula de un anciano sacerdote tan desairado como su Señor, o la curiosidad anhelante de una niña, o la efusión con que las acoge un vecino anónimo, les hace saber, que sin conocerlas, en aquel pueblo las esperaban y las amaban.

Y cuando ya se conocen y se tratan ¡qué historias de graciosas coincidencias, de felices casualidades, de frutos inopinados, de misteriosas armonías, de constantes anhelos se descubren y se cuentan!

¡Madre querida!... ¡Que no nos cansemos!
¡Ave María y adelante!